

SABADO SANTO

Junto a María

En este Sábado Santo queremos reflexionar a los pies de María, acompañarla e imitarla en su fe, en su esperanza y en su amor a su Hijo Jesucristo.

María es la primera partícipe de todo el sacrificio.

Contemplemos el corazón de María dolorido en la pasión; el dolor que a Ella le viene al ver a su hijo en todo lo que había padecido, al ver la ingratitud de los discípulos que lo abandonaron, el dolor que tuvo que tener María al considerar la Inocencia de su hijo, y el dolor de ver a su hijo herido por las humillaciones de los hombres.

María, es madre, y en ella está presente la fuerza de la carne y de la sangre y el afecto noble y humano de una madre por su hijo. Este dolor, junto con el hecho de que María haya vivido todo lo que había vivido en la pasión de su hijo, muestra su compromiso de participación total en el sacrificio redentor de Cristo. María ha querido participar hasta el final en los sufrimientos de Jesús; no rechazó la espada que había anunciado Simeón.

¿Cómo estaría el corazón de María cuando ve que los pocos discípulos que quedan bajan a su hijo de la cruz, lo envuelven en lienzos y lo dejan en el sepulcro? En su corazón se funden el dolor y la fe. Su actitud firme y serena en el dolor de la partida cruel de su hijo. Esperaba orando. Su mayor Consuelo es la esperanza de que Volvería a ver a su hijo amado, por eso para ella el sábado no puede ser triste, ya que su hijo ha dejado de sufrir y pronto resucitará.

En las vísperas de la Resurrección, hay un gran silencio, los discípulos aturcidos y desorientados, pero María intacta en su fe, esperanza y caridad. Ella es la gran maestra de la Iglesia naciente, la acompañante fiel de esa Iglesia que estaba dolorida, pero gestándose y que iba a culminar en la venida del que Espíritu Santo.

En esta reflexión penetremos en el alma de María llena de gozo al ver a su Hijo Resuscitado . Cristo llega junto a María, llena su alma de gozo que nace de ver cumplida la esperanza.

Tratemos de imitar a María en su fe, en su esperanza y en su amor. Fe, esperanza y amor que la sostienen en medio de la prueba; fe, esperanza y amor que la hicieron llenarse de Dios.

La Santísima Virgen María debe ser para el Cristiano el modelo más acabado de la nueva criatura surgida del poder redentor de Cristo y el testimonio más elocuente de la novedad de vida aportada al mundo por la Resurrección de Cristo.

Wicha Ortega, MTA Miami (USA)